

CATALUÑA

Habitar, a pesar de los bancos

Ha ce ya años que la burbuja inmobiliaria, la crisis y la falta de escrúpulos de los bancos y cajas han dado al traste con la esperanza de un panorama generalizado de vivienda social digna, flexible y de calidad. Tanto la creación de nuevas viviendas como la rehabilitación han entrado en un proceso de ralentización, con pocas realizaciones y con una acumulación sin precedentes de viviendas vacías (3,4 millones en España y 450.000 en Cataluña); a diferencia del periodo tan prolífico, a principios del 2000, con mucha producción que ayudó a despuntar algunos buenos ejemplos.

A pesar de ciertos logros, como la lucha sin descanso de la PAH (Plataforma de Afectados por las Hipotecas), que va consiguiendo pequeñas victorias al detener desahucios y negociar daciones en pago, mientras ensaya nuevas estrategias; como las incipientes intervenciones de la Agencia de Vivienda de Cataluña, del Departamento de Territorio y Medio Ambiente, para evitar desahucios por impago de hipoteca o alquiler, recolocando personas a través de la Xarxa d'Habitatge d'Inclusió y haciendo alguna vivienda; como la voluntad del Patronat Municipal de l'Habitatge de Barcelona de promover experimentos prototípicos de viviendas en cooperativa; o como las acciones filantrópicas de Cáritas, a pesar de ello, el panorama sigue siendo desolador.

Pese al auge de las protestas sociales, durante el 2013 los desahucios se aceleraron y más de 35.000 familias españolas perdieron su casa entre los meses de enero y junio. En este mismo pe-



JOSEP MARIA MONTANER

En las condiciones actuales de feudalismo inmobiliario hemos de luchar para poder vivir y trabajar con dignidad

riód en Cataluña se han ejecutado 9.256 desahucios y en Barcelona, de media, cada día son desahuciadas 20 familias. En este contexto, el derecho a la propiedad privada, tal como lo aplican ciertos propietarios y bancos, se convierte en un delito social. Lo que tras la revolución francesa fue un avance parcial, el derecho a la propiedad individual, establecido en 1807, inicialmente solo para hombres y burgueses, se transforma en un abuso. Los propietarios prefieren derribar un edificio o tapiar puertas y ventanas a que lo utilicen okupas. Los bancos y cajas desalojan ciudadanos para ir acumulando pisos vacíos.

Es por ello que algunos municipios han empezado a dictar normas para multar a los propietarios de viviendas vacías. Empezó Terrassa, continuaron Santa Colo-

ma de Girona, Granel y Sabadell y se han sumado Barcelona y otras. Es crucial estar atentos a cómo la norma se aplica, abriendo expedientes y multando a entidades bancarias, promotoras e inmobiliarias; superando los recursos abusivos que seguro van a presentar los bancos; y comprobando si ello tiene efectos para conseguir que entren en bolsas de alquiler social todos estos miles de pisos vacíos.

Se ha de recordar que se puede tomar esta medida gracias a la Ley del Derecho a la Vivienda, aprobada después de años de elaboración, negociación y pactos por el Gobierno tripartito en el 2007. Las políticas de vivienda no se improvisan, sino que son el resultado de una voluntad política y social de larga duración, en la que confluyen legislación, técnicos, promotores, industria de la construcción y una sociedad exigente.

Por lo tanto, hoy se puede aplicar una medida de presión a los bancos, intentando contrapesar su inmenso poder y su falta de código ético, con unas medidas, propuestas por iniciativa de la PAH, de sancionar a los que tengan pisos vacíos de manera no justificada, gracias a una ley aprobada hace años por un gobierno progresista.

En la dirección de repensar la vivienda colectiva, desde un punto de vista histórico, urbano, social y de

evaluación y certificación, se va a realizar el I Congreso Internacional de Vivienda Colectiva Sostenible, del 25 al 27 de febrero, en la Escuela de Arquitectura de Barcelona, que ha despertado bastante interés internacional, especialmente en Latinoamérica, y que es una ocasión oportuna para analizar el estado de la cuestión en muchas ciudades.

En las condiciones actuales, de feudalismo inmobiliario, podríamos cambiar el título metafísico de Martin Heidegger de *Construir, habitar, pensar* o el horizonte existencial de *habitar el presente*, por la frase más posibilista de *habitar, a pesar de los bancos*. Es decir, luchar para poder seguir viviendo y trabajando con dignidad, a pesar de esta situación de evidente injusticia, con tantos desahucios y tantas viviendas vacías, y con tan pocas acciones desde unas Administraciones ausentes y unos bancos que han acaparado las ayudas de la crisis.

Los partidos mayoritarios gobernantes, insensibles a los problemas sociales, han dejado la iniciativa a las ONGs, a los partidos de izquierda y al Síndic y Síndica de Greuges. Mientras fuera de nuestro país la *marca España* ha quedado gravemente marcada y manchada por este abuso sin precedentes en lugares civilizados de unos desahucios, con deuda pendiente y estafa previa, que son una vergüenza y que nos responsabilizan a todos, una parte de la sociedad, activa y comprometida, nos demuestra cada día que si se puede vivir, a pesar de la amenaza de los bancos.

Josep Maria Montaner, arquitecto y catedrático de la ETSAB-UPC.



Manifestación de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca. / CONSUELO BAUTISTA

'La caníbal', nutrirse de palabras

Mal podría haberse imaginado el insigne Edmund Burke (1729-1797), teórico de lo sublime y lo bello, padre del liberalismo conservador británico, que una de sus reflexiones sobre la Revolución Francesa daría nombre a esta librería, *La caníbal*, especializada en libros para el debate crítico. Antes que ser devorados por el marasmo del capital, mejor comérselo a dentelladas y transformar lo dominante con libros y conversación, intercambiando experiencias y palabras, usando el dinero a favor de la vida. De eso va *La caníbal*. Esta misma tarde, jueves 13 de febrero, primer acto. Empieza la aventura, en el 314 de la calle Nàpols.

Aún no está abierta, pero ya se ha puesto a disposición del debate y la ironía. La escritora Andrea Valdés y el artista David Bestué presentan hoy (a las 19.30 h) un nuevo número de su publicación autoeditada *La línea sin fin*. Es el cuarto volumen de una historia que arranca con un muchacho que se sale de un cuadro en 1873 para huir de la crítica de arte y que llegará en los dos próximos números hasta la rebelión transgénica de 2030. Una revisión sardónica de aconteci-



MERCÈ IBARZ

La librería nace en Barcelona como lugar de encuentro y herramienta de lectura, debate y vida

mientos. El fascículo que se presenta hoy está dedicado a la Cataluña pujolista...

No es una paradoja, al contrario, que el caos en el mundo del libro se traduzca en nuevas librerías y propuestas, la crisis también tiene este efecto. Nada de brotes verdes, el austericidio sigue para la mayoría de nosotros pero estos librerías y librerías son un signo de que algo profundo se mueve entre quienes están alrededor de los 40 y los que les si-

guen (otro caso es el teatro). Los nombres de sus librerías recientes en Barcelona traducen un humor y una inteligencia impresionables y significativos: *La imposible* (Eixample, síntesis de la clásica combinación de luz y claridad y coraje), *NoLegiu* (Poblenou, otra muestra de imaginación paradjica de gran estilo), *La Memòria* (Gràcia, nombre que leo en clave de humor ante tanto alzheimer galopante de los cerebros que nos piensan) y, ahora, *La caníbal*.

Una necesidad permanente de nutrirse, de explotar el hambre de alternativas que permitan ampliar el horizonte y crecer de nuevo en lo colectivo, no dejarse comer sino retroalimentarse. Así traduzco el nombre de la librería mientras las *Canibal* me explican su proyecto. Son una cooperativa de tres socias (dos mujeres y un hombre, han decidido hablar en femenino plural) que provienen del arte contemporáneo y se presentan como trabajadoras culturales. Gentes competentes y preparadas, entre los 39 y los 43 años, que se han hartado de la precariedad y se niegan a ser llamadas emprendedoras. Lo suyo, afirman, fieras, es autoocupación.

Amanda Cuesta, Julia Montilla y Jesús Arpal han sido siempre autónomos, no han capitalizado el paro porque no han tenido nunca subsidio cuando se han quedado sin trabajo, y aquí han puesto sus propios recursos. En sus ocupaciones anteriores, también han sido librerías o se han autoeditado. De Julia Montilla tengo viva su exposición en la Miró a propósito de nuestras fantasmagorías de raíz religiosa, Amanda Cuesta fue comisaria entre otras exposiciones de *Quinqués de los 80* en el CCCB, y Jesús Arpal es artista y ha sido librero de *Anti*, en Bilbao.

Construir la propia vida, de eso se trata. Trabajar en colectivo, apoyándose mutuamente, no ser tan frágil como lo ha procurado este inicio de siglo, huir del infantilismo alimentado por el ámbito institucional, ese Estado que en lo cultural ha sido siempre precario para los jóvenes y ahora es insostenible.

Los estudiosos los llaman precariado cognitivo, los precarios del conocimiento superlativo, una fórmula para hablar de una nueva clase social. Gente muy preparada y formada que no tiene un sitio de trabajo. Tiene curso de vez en cuando, solo eso, y

ahora ni eso. El término surgió ya en los 80 para hablar de los artistas jóvenes y las condiciones exigidas por el mercado a su trabajo y creación: flexibilidad y disponibilidad extremas, a toda hora, una vocación que lo justificara todo aunque nunca se cobraran todas las horas ni toda la obra.

La Associació Solidària Contra l'Atur (ASCA), de largo recorrido, ha facilitado un muy buen crédito a *La caníbal*, equilibrado, la cuarta parte. Lo cuento aquí porque es casi desconocida esta labor suya, que lleva a cabo junto a la fundación Seira. Además de financiar, ASCA ofrece formación y asesoramiento. *La caníbal* ha contado con un tutor, Miguel Vila, su ángel de la guardia. Frente a los préstamos de la banca, que rayan la usura (un 8%), la de esta línea cooperativista es aire puro.

Y así nace una nueva librería. Se suma a otras cooperativas librerías como *La ciutat invisible* (Sants), *La pantera rossa* (Zaragoza), *La hormiga atómica* (Iruña) o *Sinusa* (Terrassa). La caníbal inaugura este domingo, a la hora del vermut, para darse a conocer en un barrio de densa red social y que puedan acudir tantas gentes que han de conciliar un montón de horarios: de las doce a las cuatro de la tarde, en Nàpols 314.

Mercè Ibarz es escritora.